

EL «PUERTO MENOR» DE SAN FERNANDO DE MALDONADO

Alejandro Nelson BERTOCCHI MORAN

No hay duda que Punta del Este es actualmente el balneario más famoso de la América meridional, esto lo confirman sus bellísimas playas de blancas y finas arenas, sus oceánicas aguas, sus frondosos parques, su majestuosa e imponente edificación que parece que surge y flota en la mar, en fin, todo enramado con un magnífico clima estival que hacen de esta zona del Uruguay un verdadero paraíso que encuadra además todo el entorno de la península esteña con lugares como Punta Ballena, La Barra, Portezuelo y Piriápolis, ya reconocidos por el turismo internacional que aumenta cada temporada.

Cuán diferente habrá sido para Juan Díaz de Solís la visión de estas tierras el memorable 26 de febrero de 1516, ya que la península situada en latitud 34° 54' sur y longitud 57° 16' oeste era un verdadero páramo de piedras desprovisto casi totalmente de vegetación, rodeado y aislado de tierra por altos médanos de arena que parecen blancas montañas al capricho de los vientos.

Hacia poniente cierra la amplísima ensenada una larga y elevada prolongación de tierra, la después bautizada como Punta Ballena. Ambos accidentes geográficos se unen en una extensa playa donde las aguas se amansan y por la parte del sur, contra el mar abierto, una isla resguarda esta bahía de los embates de las olas, la posteriormente denominada Gorriti.

Solís pasa de largo en busca de su destino (1) y da a la zona el nombre del santo del día, Nuestra Señora de la Candelaria.

Desde ese momento se sucede una continua llegada de navíos para asombro de la indiada que veía alterada su secular tranquilidad. Sin embargo, los europeos no se instalan todavía en esta desolada ribera del Plata.

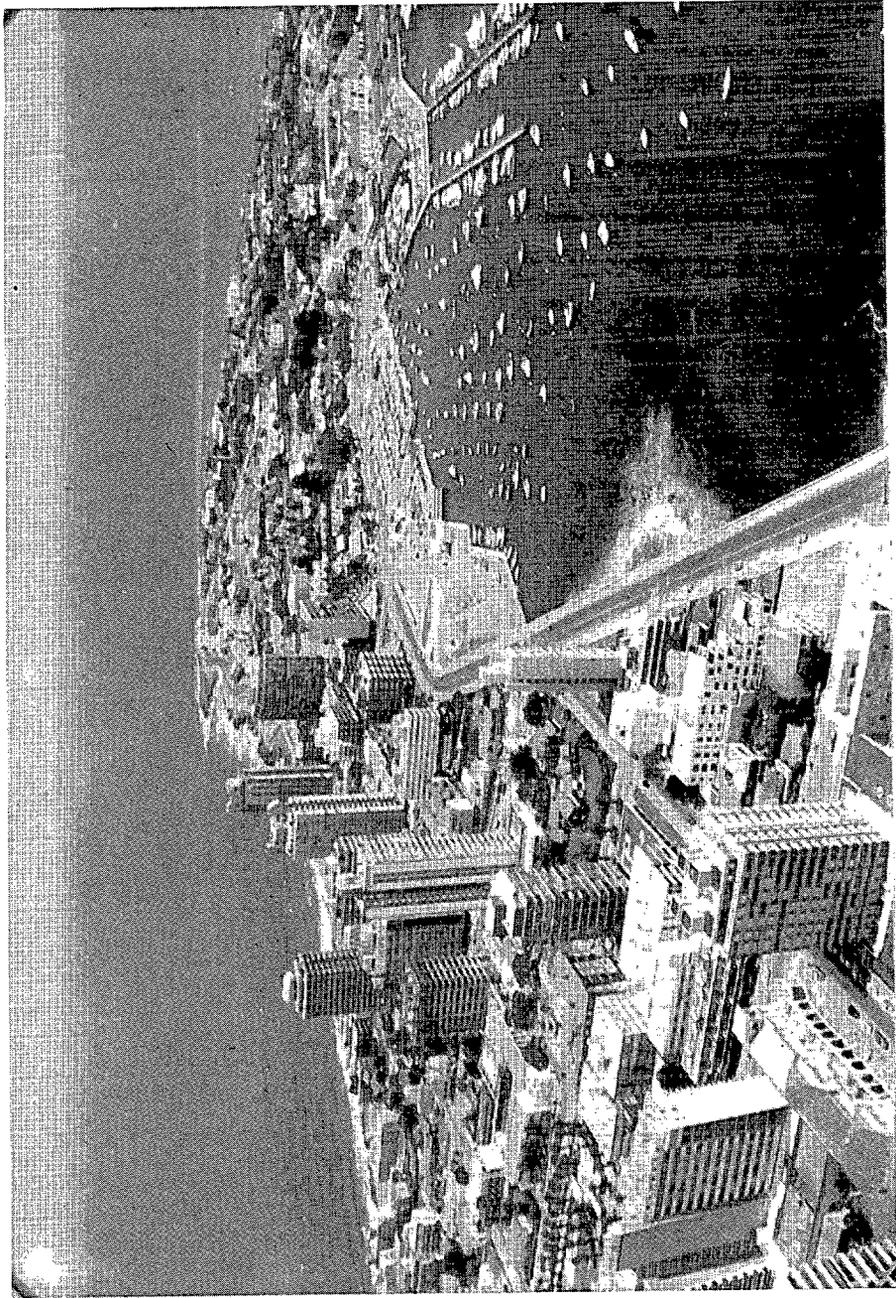
La expedición de Sebastián Caboto arriba en febrero de 1527, y en estas latitudes se produce el naufragio de la nave capitana, la carabela *Trinidad*. Este sería el primero de una larga serie de trágicos hundimientos que marcarían al Río de la Plata como uno de los lugares de más difícil navegación.

Ese mismo año Diego García desembarca en la isla de Lobos (2) que había sido usada por Caboto como base de aprovisionamiento, y también se reconoce la Gorriti.

Pero no sólo los hispanos recorren estas costas, el pirata Francis Drake lo hace en 1578, también arriban a la ensenada varios navíos holandeses y los omnipresentes portugueses que desde allí comenzarán a frecuentar el Plata a despecho de las bulas papales y de sus compromisos.

(1) Murió días después a mano de los indios charruas en las costas del hoy departamento de Colonia.

(2) A unas 6 millas al sur de Punta del Este.



Vista actual de Punta del Este tomada desde el Norte.

Francis Drake fue el primer corsario que arribó a las pardas aguas del estuario y su compatriota Fenton lo hizo en 1582. Una pinaza desprendida de su flotilla embicó en un peligroso escollo que desde entonces se llamó Banco Inglés, hoy de siniestra fama. Ya el Plata comenzaba a cobrar sus víctimas.

También le toca el turno al *Francis*, al mando del capitán John Drake, que se va sobre las piedras de Punta Ballena. Este marino y varios de sus subordinados sobrevivientes del naufragio, pasan casi tres años en la zona hasta que caen prisioneros de las autoridades españolas y son enviados a Buenos Aires.

Así los extranjeros comienzan a utilizar las desiertas costas orientales del río para sus subrepticias actividades de contrabando, reaprovisionamiento de leña, carne, piedras de lastre y hasta para la carena de sus buques.

Gracias al interés de los intrusos España comienza a preocuparse de fortificar Maldonado, el umbral del Río de la Plata, como baluarte defensivo para frenarlos. Prueba de ello, es que, por ejemplo, ya el cabo de Santa María (3) estaba inscrito en todas las cartas marinas que se publicaban en Europa, como una primera referencia para la navegación costera hacia el interior de los ríos y para los derroteros oceánicos hacia el sur y los estrechos; señalándose en ellos la inexistencia de poblaciones, es decir de vigilancia por parte de la Marina española.

Felipe II por Real Cédula del 19 de octubre de 1594 envía a Buenos Aires órdenes para que se realice un reconocimiento de las costas del Plata y una mejor labor de vigilancia y represión que impida el asentamiento de piratas, corsarios y contrabandistas que ya empezaban a demostrar una especial saña y que, pasado un tiempo, constituirían una verdadera plaga para los intereses de España.

El gobernador de la ciudad platense Diego Rodríguez Valdés de la Banda envía la carabela *Sanvento* hacia Maldonado (4), el 12 de mayo de 1600, al mando de Antonio Fernández Camiño, a inspeccionar la región para elaborar mapas y planos con la intención posterior de preparar algún proyecto para la construcción de fortificaciones.

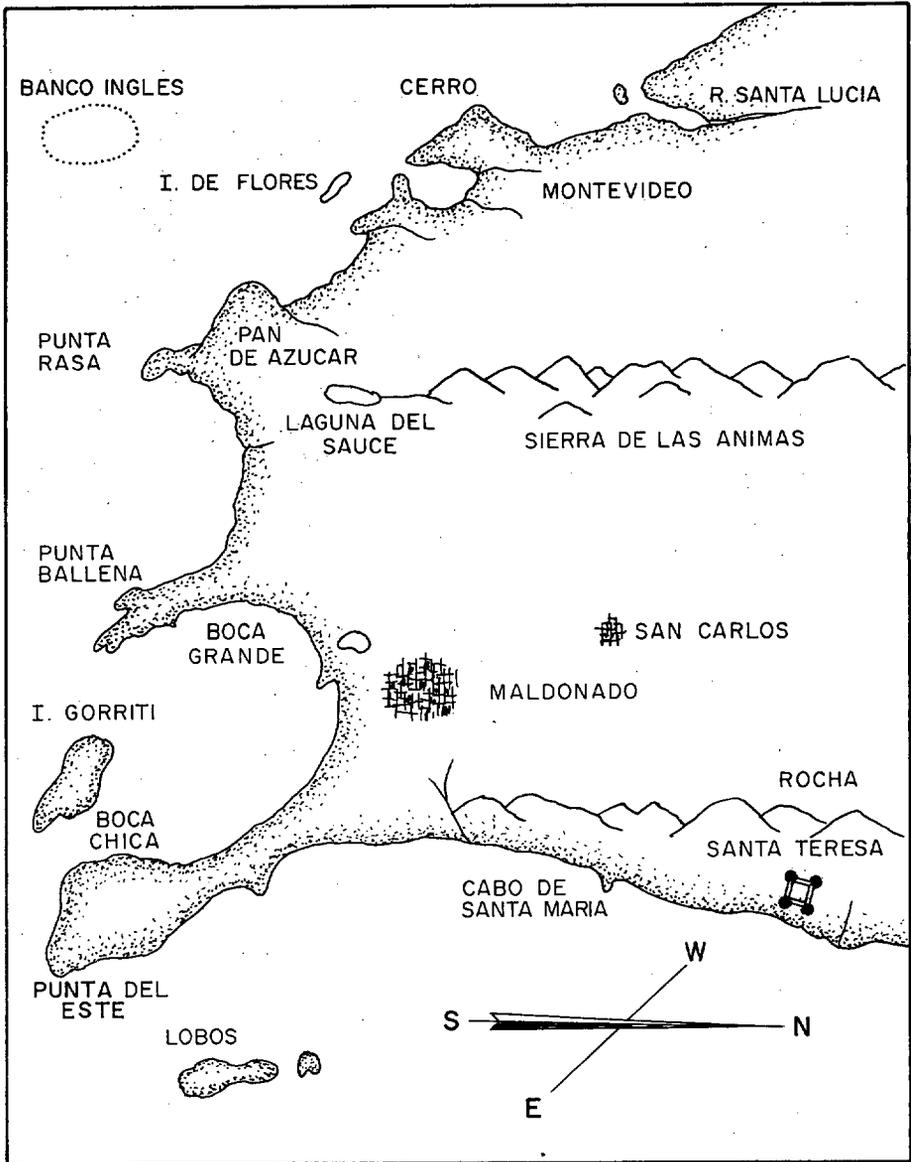
Al desembarcar en Gorriti se hallan varios restos de expediciones anteriores y entre éstos un escudo de piedra con las armas del rey de Portugal. El lusitano Martín Alfonso de Souza que había estado en la primavera de 1530, utilizó la isla como recalada y permaneció allí hasta enero de 1532.

Valdés de la Banda, en oficio elevado al Rey, sugiere la construcción de fortificaciones, y entre otras consideraciones, expresa que al socaire de Gorriti pueden fondear más de veinte buques. No se equivocaba.

En diciembre de 1769 llegan a la península varias embarcaciones portuguesas de paso hacia el interior del río y el año siguiente fundan la colonia del Sacramento enfrente de Buenos Aires. Esto constituyó la piedra de dis-

(3) A unas 43 millas al este de Maldonado.

(4) Se denomina así a la región en honor de D. Francisco Maldonado, teniente alguacil de D. Sebastián Caboto. Posteriormente, durante el reinado de Fernando VI, se bautiza la ciudad con el nombre de San Fernando de Maldonado.



cordia entre las naciones ibéricas y la colonia, transformándose en el mayor centro de contrabando de esta parte de las Indias. Allí se centraba el comercio extranjero, monopolizado por los hábiles lusitanos a espaldas de las autoridades españolas. No existen dudas de que algunos comerciantes bonaerenses entraron en tratos con los colonos para eludir impuestos y gabelas, haciendo un gran negocio dentro del territorio hispano.

Finalmente, España se impone y funda el Virreinato de Río de la Plata y Montevideo, previa destrucción de la colonia portuguesa (5). Montevideo sería en poco tiempo la base naval más poderosa e importante de la Armada española al sur del Ecuador.

La fundación de la ciudad de Maldonado en septiembre de 1757 fue provocada directamente por la firma del tratado de Madrid de 1750 en el que Portugal se quedaba con las misiones, gracias a su muy hábil política de ir dando dentellada tras dentellada al territorio español. Desde ese momento la ciudad fernandina sería el centro obligado, por su posición fronteriza, de todas las expediciones punitivas enviadas contra Río Grande, por mar y tierra, para frenar a los lusitanos.

Evidentemente, Pedro de Cevallos fue el militar hispano más relevante de nuestra historia. Unió a sus naturales condiciones de gran guerrero la de buen administrador con una notable visión del futuro de estas tierras, propia de su concepción castrense.

El Plata es el verdadero antemural de esta América, a cuyo frente se a de propender con todo empeño, porque es el único punto en que se a de subsistir o por donde a de perderse la América meridional.

Elocuentes palabras. Cevallos vio que la única valla capaz de contener las ambiciones extranjeras era el potenciamiento de la flota y la construcción de fortificaciones en algunos puntos estratégicos.

Así, destaca al teniente coronel Lucas Infante para dirigir las construcciones de las primeras fortificaciones en la bahía de Maldonado. Pero alguien se le había adelantado.

El pirata francés Esteban Moreau se instala en esta zona en 1720, coloca una batería en Gorriti y levanta varios barracones en la península. Al francés lo secundaban los indios guenoas muy avezados por los portugueses, sus aliados, en las lides del contrabando y del pillaje de las haciendas españolas. Se dedicaban al comercio del corambre (6) y llegaron a operar hasta con cuatro barcos.

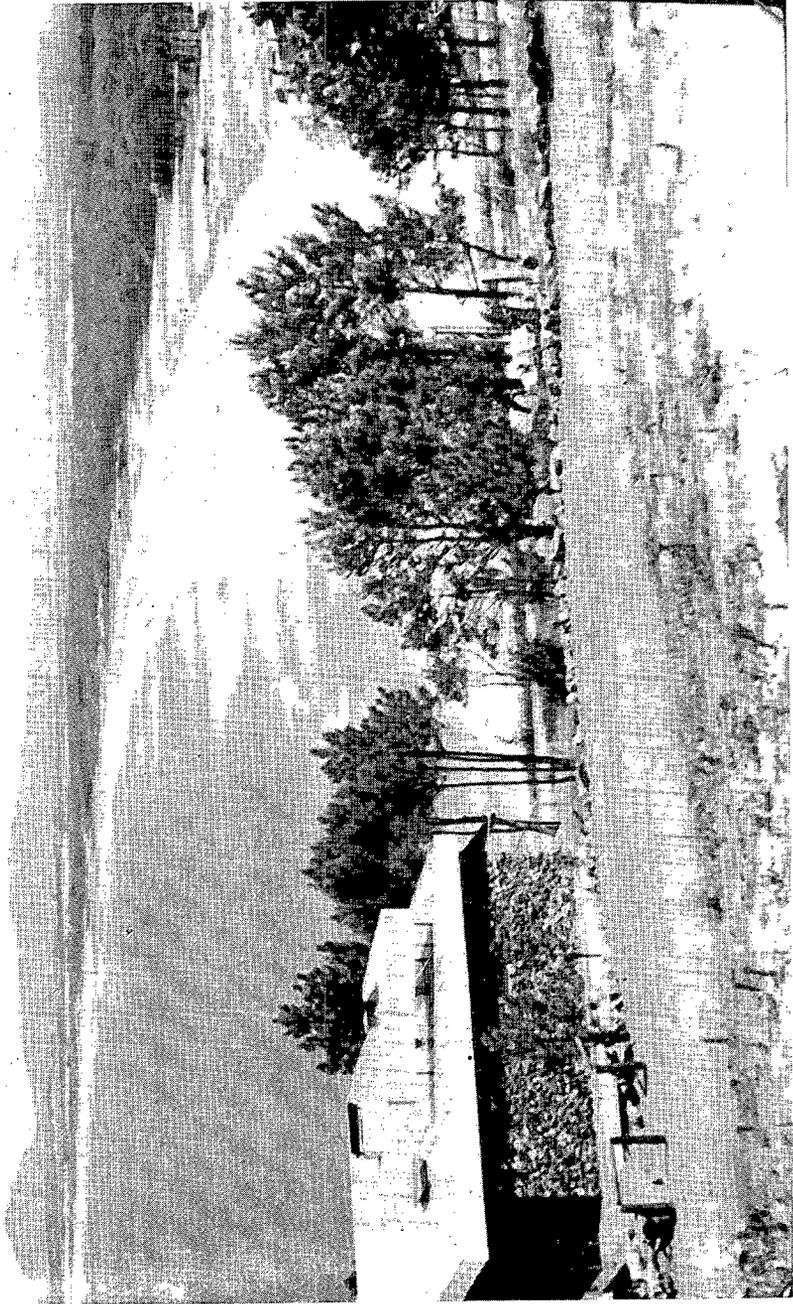
Moreau ya había sido desalojado de Punta del Este en 1717 por el célebre marino Blas de Lezo. Y ahora le tocó el turno al capitán Martín José de Echauri quien después de un breve combate lo expulsó definitivamente. Años más tarde el francés murió en la zona de Castillos (7) siendo víctima de su apasionada ambición por estas costas.

La construcción de baterías y fuertes en estas regiones resultaba ardua, si tenemos en cuenta los reducidos medios de la época, constituyendo los altos médanos de arena la mayor dificultad. Pero la orden de Cevallos, se

(5) En 1777 Cevallos destruye la colonia del Sacramento hasta sus cimientos.

(6) Cueros curtidos preparados para todo uso.

(7) En el departamento de Rocha, 72 millas al este de Maldonado, se halla la fortaleza de Santa Teresa y el fuerte de San Miguel que cerraban la frontera por el lado del Brasil.



Vista de playa de Portezuelo (al Oeste) desde el lomo de la punta Ballena (130 m. sobre el nivel del mar). Al fondo se aprecia la sierra de las Animas.

cumple, levantándose una batería en la llamada Boca Grande (8) que bate los accesos al oeste de la ensenada, y otras en la península y en Gorriti. En abril de 1778 dirigía las obras el capitán de Artillería Joaquín Primo de Rivera; en total construyeron en la isla cinco baterías con parapetos a barbata simple, un edificio capaz de albergar a unos doscientos hombres y un polvorín subterráneo.

Esto era suficiente, la población se había incrementado notablemente con la llegada de varias familias procedentes de las islas Canarias (9) y así Maldonado podía ya dar las facilidades y comodidades mínimas a la gran cantidad de embarcaciones de todo tipo y tonelaje que comenzaban a fondear en la ensenada. La comunicación con Montevideo se hacía por mar, dadas las pésimas condiciones de los caminos, utilizándose sumacas y balandras, que acrecentaban el movimiento del puerto.

Así, San Fernando de Maldonado surge a la luz merced a la ambición extranjera por sus bondades, que fueron disputadas por franceses, ingleses, holandeses y lusitanos y al fin, lógicamente, primó el derecho de España de una vez y para siempre.

Pero el mayor incremento en el desarrollo del puerto fernandino lo ocasionó el nacimiento de la Compañía Marítima para la explotación en todos los mares de la pesca de ballenas y lobos marinos. Los privilegios que la Corona otorgó a la Compañía eran: la venta exclusiva de los productos de la pesca por ella procesados y la facultad del reclutamiento exclusivo de las tripulaciones, junto a las debidas prerrogativas de que los puertos que se usaran se habilitarían en calidad de *menores*, libres así, de las gabelas e impuestos de las autoridades centrales de la metrópoli.

Inglaterra, que había sido hasta el momento la única nación dedicada a la explotación de la pesca, viéndose amenazada por la competencia hispana, decidió tomar el puerto de San Lorenzo utilizándolo como centro de sus operaciones pesqueras de cara a sus rivales. Todo esto trajo aparejado la consecución de un acuerdo comercial entre las partes, consiguiendo los ingleses algunas facilidades en los mares del Sur, otorgadas por la Corona hispana.

Sin embargo, España mantiene su hegemonía gracias a sus puertos, muy cercanos a la zona en donde abunda la pesca de altura; como la Patagonia y los mares antárticos.

Por consiguiente, Maldonado cobra una importancia fundamental para los intereses de la compañía, dada la abundancia de lobos marinos en su entorno y su posición estratégica frente a las derrotas del Atlántico Sur. Se ha-

(8) Hoy playa Las Delicias cerca de la laguna del Diario.

(9) Estas familias eran conducidas hacia la Patagonia, pero el frío y malsano clima de esas bajas latitudes obligó a las autoridades a buscarles una situación mejor; y de allí su asentamiento final en San Fernando de Maldonado.

bilitan en Punta Ballena las instalaciones para la Compañía y el rey declara a Maldonado *puerto menor*.

Las operaciones comerciales tienen un gran despegue debido al movimiento de decenas de embarcaciones, los productos son convenientemente procesados en los barracones de la Ballena, embalados y enviados hacia España para su comercialización.

Lentamente, la competencia inglesa comienza a minar a la Compañía Marítima lo cual, unido a problemas político-religiosos con los tripulantes contratados para las faenas, que eran principalmente ingleses e irlandeses, provocan la declinación paulatina de la empresa. Se llegaron a enviar a la metrópoli 17.561 cueros de lobos; 3.605 pipas de grasa; 200 barbas de ballena y hasta 37 cueros de león americano que abundaban en la zona esteña de la Banda Oriental.

Nunca más, San Fernando de Maldonado tuvo tan halagüeñas y productivas actividades marineras hasta nuestros días.

Cuando la ambición británica desata las invasiones del período 1806-1807, Buenos Aires, Maldonado y Montevideo sufren por ese orden las consecuencias de las acciones bélicas y según algunos historiadores la ciudad fernandina fue la que más sufrió.

El 28 de julio de 1806 el cabildo se dirige a su homólogo montevideano solicitando toda clase de ayudas ya que la plaza se encontraba totalmente desguarnecida de hombres y municiones.

Un piquete de Blandengues (10) otro de infantes y algunas milicias locales era lo único con lo que contaban las autoridades militares de la plaza para la defensa del puerto. Respecto a la flota, por lógica, se había replegado hacia Montevideo dada la superioridad de la Royal Navy.

Los fernandinos conocían todos los movimientos de los barcos enemigos, ya que desde la Torre del Vigía observaban (11) sus evoluciones, además los chasques que llegaban de la fortaleza de Santa Teresa venían informando a las autoridades desde algún tiempo atrás de las continuas incursiones inglesas sobre la costa para aprovisionarse (12).

Y de esta manera Maldonado queda abandonado a sus propios recursos pues Montevideo, dada la inminencia del ataque, no podía ni debía, por mor de las circunstancias, otorgar ninguna clase de ayuda, ya que se debilitarían las defensas de la base naval más importante del Virreinato. De Buenos Aires no se podía esperar nada, las pocas fuerzas militares que allí había fueron muy castigadas durante la primera incursión inglesa.

El 29 de octubre la flota inglesa penetra en la bahía con algo más de 60

(10) Famoso cuerpo de caballería creado para el control de las fronteras y la represión del contrabando lusitano. En él hizo sus primeras armas Jose Artigas. Hoy los Blandengues son el cuerpo encargado de la custodia presidencial.

(11) Construida en 1774 por orden de las autoridades del Apostadero naval de Montevideo para la vigilancia de la navegación costera. Junto a las atalayas de la fortaleza de Santa Teresa conformaba un eficaz sistema de alerta temprana.

(12) El sistema de correos o chasques unía Santa Teresa, el baluarte más oriental del Virreinato con Maldonado y Montevideo.

navíos de varios portes, abriendo fuego sobre las baterías de Gorriti y Boca Chica. Al mismo tiempo comienza el desembarco de varias compañías de infantes a levante de Boca Grande; de esta forma los cañones de esta batería no tenían sobre qué hacer fuego. Los encargados intentan moverlos entre los médanos pero los británicos no les dan tiempo y se apoderan de ellos.

Ventura Galup, alcalde de Maldonado hace tocar generala, ocupando los vecinos las posiciones defensivas previamente establecidas. Todo este despliegue se realiza con medios muy exiguos pero con gran tenacidad y heroísmo. En total entre militares, marinería y civiles había en la ciudad unos 230 hombres y unos 100 más en las baterías de isla Gorriti. Debían enfrentarse a varios centenares de infantes muy bien pertrechados y experimentados amparados por el preciso fuego de las bocas de la flota.

El capitán de Blandengues Miguel Borrás ordena atacar la cabeza de playa, lo que se intenta, pero el fuego artillero efectuado casi a quemarropa por los barcos invasores obliga a guarecerse a los pocos que quedan vivos. Se comienza el repliegue hacia la ciudad donde se resiste casa por casa hasta entrada la noche, en que se resuelve capitular dada la inmensa superioridad enemiga.

Los abnegados defensores de Gorriti aguantan aún dos días más bajo el fuego, rechazando incluso varios intentos de desembarco y sólo se rinden por falta de pólvora.

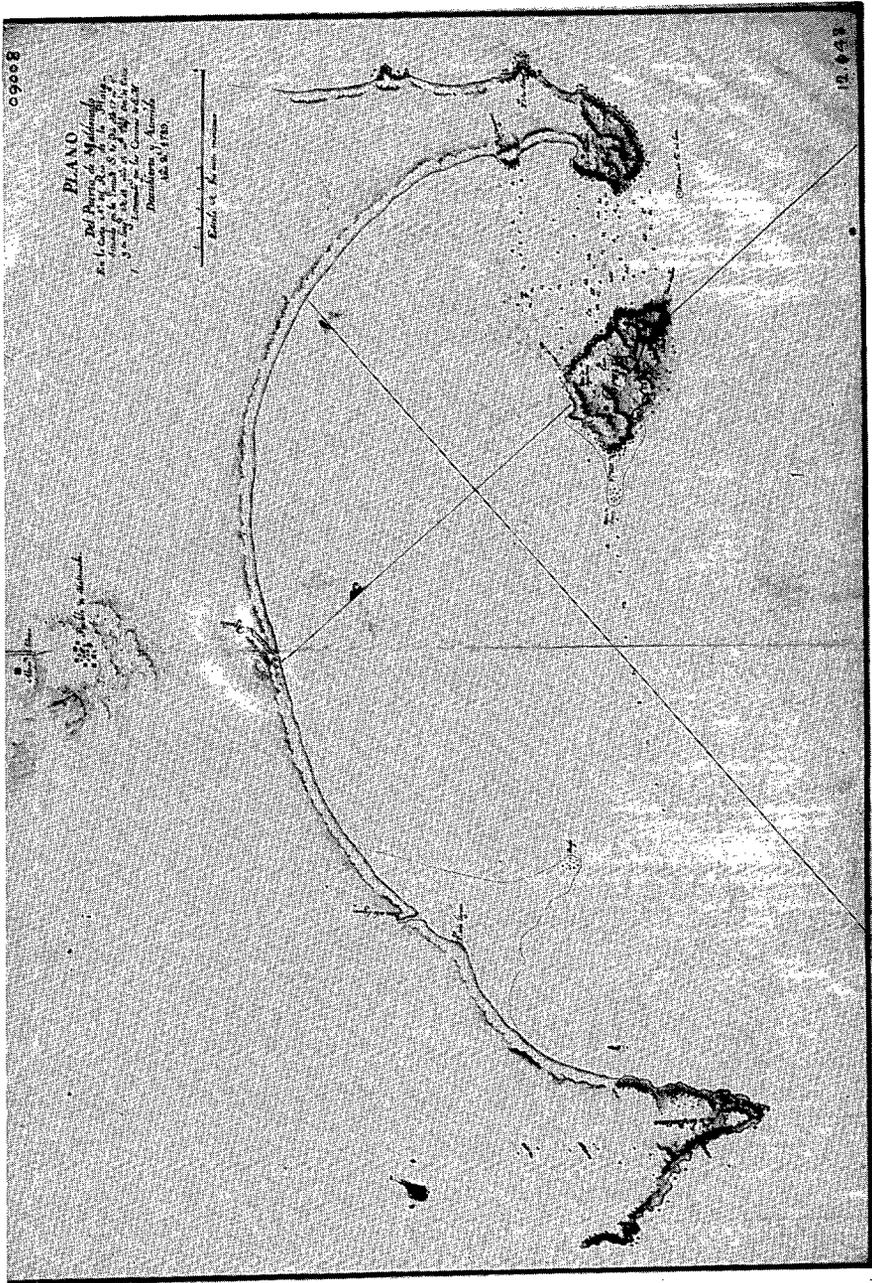
Las bajas hispanas nunca fueron aclaradas, pero los invasores perdieron unos 80 hombres entre muertos y heridos. Inglaterra había obtenido una base firme para su segundo intento de tomar el río de la Plata. Desde estas playas se lanzarían hacia Montevideo.

Los británicos deciden enviar a los defensores de Gorriti a la vecina e inhóspita isla de Lobos con mengua de lo pactado en la capitulación. Pero, al mismo tiempo, estos hombres realizan una hazaña propia del temple hispano, construyen dos rudimentarios botes de cuero en los que se instalan 37 de los más audaces y se lanzan al cruce en la oscuridad de la noche sin temor a las brutales marejadas que se dan en esa zona, logrando arribar sin más problemas y dirigirse a San Carlos.

Lo sucedido a continuación de la caída de Maldonado es un negro balón para Inglaterra.

Comienza el más horrible saqueo. Esa nefasta noche del 29 de octubre todos los vecinos fueron conducidos al cuartel de Dragones, incluidos el alcalde y el vicario. Sufren daños la iglesia y el hospital, son arrasadas las baterías y las barracas de la Compañía Marítima, que así recibe el golpe de gracia de manos de sus enemigos, y las casas de la población fueron saqueadas.

Casi tres días duró la orgía desatada por la marinería inglesa hasta la intervención del coronel Backhouse que finalizó la indigna situación con un bando en el que daba seguridades a los vecinos, exhortándolos a salir de sus refugios y a denunciar ante su autoridad a los desalmados. Quizá esta reacción de la soldadesca fue debida a la enérgica resistencia de los fernandinos



Plano del puerto de Maldonado en la costa N. del Río de la Plata (...), levantado por las corvetas de S. M., «Descubierta» y «Atrevida». Año de 1789. (Museo Naval. Sección de Cartografía XLIV-A-4.)

ante sus bayonetas. Resistencia que se repetiría en Montevideo y muy especialmente en Buenos Aires, pues la población civil de estas regiones poseía una acendrada mentalidad patriótica, producto quizá de su organización gregaria y defensiva ante los sucesivos embates de los indios y de los extranjeros que eran considerados en general como meros piratas. El río de la Plata, para los hispanos, era una verdadera marca de frontera.

Durante la lucha por Montevideo las tropas inglesas actuaron todo lo caballeramente que permitieron las circunstancias y no se repetirían los hechos que se dieron en Maldonado, por suerte para sus pobladores.

En 1811 cae el telón para España en estas regiones esteñas de la Banda Oriental, la bandera rojigualda ondearía aún hasta 1814 sobre los gloriosos muros de la ciudadela de San Felipe y Santiago de Montevideo y sólo caería al quedarse sin comunicación marítima con España, merced a la batalla naval del Buceo, ganada por la flotilla bonaerense del almirante Guillermo Brown.

San Fernando de Maldonado entraría en una etapa un tanto oscura, unida a los avatares de la compleja e intrincada historia de la Banda Oriental del río Uruguay. Sería así campo de batalla en las luchas de los orientales contra argentinos, portugueses y brasileños. Y así con esta generosa sangre se iría definiendo nuestro destino: Banda Oriental: Provincia Oriental, con nuestro Artigas: Provincia Cisplatina, bajo el Imperio brasileño; y al fin República Oriental del Uruguay.

Para terminar expresamos que Maldonado y su entorno comienzan ahora a recuperar algo de su pasado esplendor. Desde finales del siglo pasado, algunos comerciantes visionarios percibieron sus inigualables condiciones turísticas y marineras; así nacería, poco a poco, este paraíso, Punta del Este, la perla del Atlántico Sur.

Y ciertamente, que de los hombres y mujeres, uruguayos y extranjeros que hoy se solazan con el sofisticado lujo estival de la península esteña, pocos han de conocer o siquiera recordar que sobre estas rocas y arenas se luchó y se trabajó fieramente durante casi trescientos años, para mantener la identidad de nuestro destino hispano, ante el embate continuo de los extranjeros, y que, por esta razón el río de la Plata fue, y de ello no hay duda, el mar de batalla más importante de la América meridional. Así, de este modo, sucedieron los hechos que la historia nos cuenta como un blasón de gloria para nuestras armas que fueron, son y serán para siempre, de rancia estirpe española.

Cronología

1516.—Juan Díaz de Solís penetra en el Río de la Plata.

1520.—Fernando de Magallanes pasa por Maldonado.

1525.—Diego García desembarca en la isla de Lobos.

1527.—Sebastián Caboto arriba con su expedición.

- 1536.—D. Pedro de Mendoza pasa por Maldonado.
1578.—Francis Drake desembarca en la zona.
1582.—Ingleses y holandeses en aguas del Plata.
1600.—Inspección y relevo de la región por Fernández Camiño.
1643.—Portugal intenta infiltrarse por el área.
1680.—Manuel Lobo dirige las construcciones de la colonia del Sacramento.
1724.—D. Bruno Muricio de Zabala funda Montevideo.
1757.—Fundación de Maldonado.
1762.—Levantamiento de cuatro baterías en Maldonado.
1774.—Se inaugura la Torre del Vigía.
1776.—Cevallos utiliza a Maldonado como base principal.
1777.—Destrucción de la colonia del Sacramento y creación del Virreinato del Río de la Plata.
1778.—Quinta batería en isla Gorriti.
1786.—Población: 227 blancos y 724 indios y negros.
1790.—Primeras instalaciones de la Compañía Marítima.
1798.—Familias canarias se asientan en Maldonado. Gran auge comercial.
1806.—En Junio la flota invasora inglesa pasa frente a Maldonado. En el mes de octubre el coronel Backhouse toma a sangre y fuego la ciudad y el puerto.
1807.—Evacuación definitiva de las tropas inglesas. Declive comercial de San Fernando de Maldonado.
1811.—La plaza cae en poder de las fuerzas de Artigas.
1814.—Montevideo capitula ante las fuerzas del Directorio de Buenos Aires.

BIBLIOGRAFIA

- ARREDONDO, Horacio: *Fortificaciones de Maldonado*. Montevideo, 1929.
CASSINELLI, Atilio: *Maldonado en el Siglo XVIII*. Montevideo, 1925.
HIRST, Lloyd: *Britons at Maldonado*. Montevideo, 1975.
MARTINEZ ROVIRA, E.: *Entre el olvido y la memoria*. Montevideo, 1982.
MERINO FEDERICO, G.: *Análisis Marítimo*. Montevideo, 1965.